

## Nº 7

Año: 1967

Título: **CUATRO CANTOS NEGRO ESPIRITUALES**

Contenido:

7 (1) VAGABUNDO

7 (2) EL PUEBLO GIME

7 (3) CANTO DE SALVACIÓN

7 (4) POR QUÉ, SEÑOR

**Melodías:** tradicionales del género ESPIRITUAL NEGRO.

**Transcripción musical y armonización** de Miguel Manzano.

**Textos:** Traducidos y adaptados por Miguel Manzano.

**Género:** Vocal: coros unisonales (partituras inéditas)

**Grabación discográfica:** Discoteca PAX, Madrid, 1967. **Sigla:** PAX, j-3116

**Título del disco:** **TRAS EL RASTRO DE DIOS**

**Interpretación:** Coral Polifónica Universitaria de Zaragoza

Para situar esta obra en su contexto es conveniente leer lo que cuento en el escrito *Vida de músico*, paralelo a este catálogo, en esta misma página web. Allí explico la evolución que tuvo mi criterio sobre la música popular religiosa, como consecuencia de las experiencias que viví durante mis dos años de estancia en París, cursando los estudios de licenciatura en Liturgia, y sobre todo con motivo de mi participación en la semana de estudios internacionales de Friburgo (Suiza) sobre el tema *El Canto Litúrgico después del Vaticano II*.

Después de las obras que me pidió y registró la Discoteca Pax (op. 5 y 7), un buen día recibí en Zamora, en la casa en que vivíamos en comunidad tres compañeros, la visita de los Sres. Boeta y Pagán, que ya habían tenido noticia de que yo estaba trabajando en la musicalización de los salmos. Se interesaron mucho por este trabajo, pero como quedaban todavía unos meses para terminarlo, la conversación recayó sobre estos cantos espirituales negros, que yo ya había terminado de adaptar, y que se empezaban a cantar con una buena acogida. Inmediatamente se comprometieron a editarlos en un disco y me pidieron las partituras. Les di un plazo de un par de meses, para introducir algunos retoques sobre todo en los textos, y para rematar el trabajo armónico. Al cabo de ese tiempo volvieron puntualmente a mi casa, y les canté las cuatro canciones, acompañándome a la guitarra con las armonías bien realizadas: las mismas que se escuchaban en las grabaciones de donde las tomé, que ya no recuerdo bien.

Boeta, a quien aquel día conocí como un hombre muy culto y con facilidad de inventiva literaria, me propuso varios retoques que mejoraron sensiblemente las adaptaciones literarias que yo había hecho. Le pregunté abiertamente si había sido él mismo el que había escrito los textos del primer gran éxito de PAX, los *Cantes andaluces de Navidad*. Me respondió que, efectivamente, había tomado parte en ello. Desde luego no mintió, pues tuve otras ocasiones de comprobar su gran formación literaria y amor a la poesía. En una de ellas me recitó de memoria, durante el coloquio final, varios sonetos de Dámaso Alonso, entre ellos el que, dedicado a San Juan de la Cruz, comienza: *Juan de la Cruz prurito de Dios siente...* Al terminar me preguntó: ¿Sabe Vd. qué significa *prurito*? Y se extrañó un poco cuando le respondí que algo así como *escozor*... (A todo esto Pagán, asesor y peón musical de brega de PAX, miraba en silencio a uno y a otro, sin saber a qué venía todo aquello). Cuento todo esto para situar a mis escasos lectores (si

hay alguno) ante aquella singular pareja con la que tanto tuve que tratar, y de los que tendré que seguir dando datos.

Merece la pena anotar el final de aquella jornada. Terminado el trabajo, ya cerca de la hora de la comida, me sentí en la obligación de invitar a mis visitantes. Y como la caja andaba muy floja (vivíamos en común tres compañeros con el sueldo de dos, y a nuestra mesa se arrimaba siempre alguien que estaba de paso), avisé a mis dos colegas para que se unieran a la comida, en el modestísimo café-bar cercano a nuestra casa, donde teníamos cuenta abierta y pagábamos cuando podíamos. Nada más traspasar la puerta, Boeta, sibarita exquisito, como pude comprobar andando el tiempo, oteó el fondo, olfateó el humo de la cocina y me dijo al oído: Manzano, aquí tomamos un vino y después os invito yo a comer a todos en otro sitio, que hoy hemos hecho algo bueno y hay que celebrarlo. Entre vergüenza ostensible y alegría disimulada, comprendimos la situación y nos dejamos llevar, sin oponer apenas resistencia, hasta un restaurante que ellos ya conocían mejor que nosotros.

Para terminar: de aquella entrega musical que les hice no volví a saber más hasta que un día me llegó el disco ya grabado. Ni contratos, ni acuerdos, ni condiciones. Boeta estaba seguro (como me dijo tiempo después, a propósito de los *Salmos para el Pueblo*) de que yo cobraría de la SGAE, a la que él pagaba religiosamente (chiste malo, lo sé) los derechos de autor del repertorio piadoso de PAX. Pero sobre este aspecto hay una historia tortuosa, que cuento en mi *Vida de músico*, al referirme a las circunstancias de la autoría de esta obra.

